



Víctor Hugo

Poemas



E LEJANDRIA

# POEMAS

VICTOR HUGO

Libro descargado en [www.elejandria.com](http://www.elejandria.com), tu sitio web de obras de dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!

## *A mi hija*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [Victor Hugo](#)

Como un niño Jesús, allá en tu infancia,  
dormías junto á mí,  
y á perturbar tu sueño no alcanzaba  
el cántico del ave en el jardín;  
y sobre tí sus alas á los ángeles  
los sentía batir,  
y yo sobre tu almohada deshojaba  
claver, rosa, jazmín;  
y lágrimas mojaban mis mejillas  
en la noche, al pensar, del porvenir.  
Ya llegará mi noche, vida mía,  
mi turno de dormir;  
sombras me envolverán, y ese silencio  
canción no turbará de ave gentil.  
En esa negra noche ¡oh mi paloma!  
noche eterna, sin fin,  
vuelve á mi tumba lágrimas y flores,  
lo que á tu cuna di.

## *Confrontaciones*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [Victor Hugo](#)

¡Hablad! ¡hablad, cadáveres!  
Decidme ¿quienes son

los asesinos pérfidos  
que así el puñal feroz  
en vuestro seno mísero  
hundieron á traición?  
¿Quién eres tú? respóndeme  
¿Tu nombre? —Religión.  
—¿Y tu asesino? —El tímido  
ministro del Señor.

¿Y á ti que, en cálida sangre,  
te agitas ¿quién te hirió, quién?  
¿cuál es tu nombre? —Justicia.  
¿quién es tu asesino? —El Juez.

### *Desdén*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [V́ctor Hugo](#)

No es de admirar que en cólera no estalle.  
Si al trueno en vuestras manos falta vida  
¿Qué mucho que de arriba abajo os mida  
y os hiele mi perdón?  
Bien castigados vais, que en vez de encono  
pena inspiráis. osar contra un gigante,  
y de él no merecer (¡es humillante!)  
¡siquiera un bofetón!  
Antes de que la injuria hasta mí llegue  
y excite mi furor,  
costumbre tengo de medir la talla  
de mi difamador.

### *El canto de los piratas* de [V́ctor Hugo](#)

Traducción de [José Zorrilla](#) de 1837, del tomo segundo de las [Poesías](#).  
[Oriental \(4\)](#) →

«Alerte! alerte! Voici les pirates  
D'Ochali qui traversent le détroit.»

## LE CAPTIF D'OCHALI.

Con cien cautivos llevamos  
Fletada nuestra galera,  
Que en una y otra ribera  
Para el harán reclutamos.  
¡Al mar, al mar, marineros!  
En Fez entramos mañana.  
Somos ochenta romeros  
Sobre nuestra capitana.

Cabe un convento botamos  
Al agua el ancla tenaz;  
Linda muchacha apresamos,  
Dormida en traidora paz:  
Mil fantasmas hechiceros  
Soñaba, a la mar cercana.  
Somos ochenta romeros  
Sobre nuestra capitana.

-Forzoso es, niña, callar:  
Ea, ganemos el viento;  
Esto no es más que cambiar  
Por un harén un convento.  
Os haremos mahometana  
Y el Sultán ha de quereros.  
Somos ochenta romeros  
Sobre nuestra capitana-

Huir desesperada quiso.  
-¡Y osáis, hijos de Satán!...-  
Lloró, suplicó. -Es preciso-  
La contestó el capitán.

Sus clamores lastimeros,  
Su resistencia, fue vana.  
Somos ochenta romeros  
Sobre nuestra capitana.

En su dolor, parecían  
Sus ojos un talismán;  
Mil cequíes bien valían:  
La hemos vendido al Sultán.  
Lo debe a mis compañeros:  
Ayer monja y hoy Sultana.  
Somos ochenta romeros  
Sobre nuestra capitana.

### *El estanque*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [Víctor Hugo](#)

El estanque y el hombre son semejantes:  
sobre la superficie la calma se halla  
con fulgores del cielo, limpios, brillantes;  
y en el fondo, entre el cieno, se dan batalla  
las pasiones, reptiles  
sucias y viles.

### *Esperanza en Dios*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [Víctor Hugo](#)

¡Joven! Espera, espera  
en el mañana, y siempre en el mañana;  
no abandones la fe del porvenir.  
Y cada vez que, fúlgida y galana,  
luzca la aurora en la celeste esfera  
y el monte dore y transparente el valle  
de pie, de pie nos halle  
á la plegaria prontos, cual Dios á bendecir.

¡Pobre joven! El amargo  
sentimiento que en tí noto  
es el hijo de tus faltas,  
es tu parte de lo odioso.  
Quien sabe, permaneciendo  
por largo tiempo de hinojos,  
cuando haya Dios acabado  
de bendecir generoso  
á todos los inocentes,  
los arrepentidos todos,  
quién sabe, joven, quién sabe,  
se acordará de nosotros!

### *La conciencia*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [Víctor Hugo](#)

Furiosa tempestad se desataba  
cuando, de pieles rústicas vestido,  
Caín con su familia caminaba  
huyendo a la justicia de Jehovah.  
La noche iba a caer. Lenta la marcha  
al pie de una colina detuvieron,  
y a aquel hombre fatídico dijeron  
sus tristes hijos: -descansemos ya.

Duermen todos excepto el fratricida  
que, alzando su mirada sobre el monte,  
vio en el fondo del fúnebre horizonte  
un ojo fijo en él.  
Se estremeció Caín, y despertando  
a su familia del dormir reacio,  
cual siniestros fantasmas del espacio  
retornaron a huir. ¡Suerte cruel!

Corrieron treinta noches y sus días,

y pálido, callado, sin reposo,  
y mirando sin ver, y pavoroso,  
tierra de Assur pisó.

-Reposemos aquí. Démos asilo  
esta región espléndida del suelo-  
Y, al sentarse, la frente elevó al cielo...  
y allí el ojo encontró.

Entonces a Jubal, padre de aquellos  
que en el desierto habitan -haz, le dijo,  
qu ese arme aquí una tienda- y el buen hijo  
armó tienda común.

-¿Todavía lo veis? -preguntó Ysila,  
la niña de la blonda cabellera,  
la de faz como el alba placentera,  
y Caín respondió: -¡lo veo aún!

Jubal entonces dijo: -una barrera  
de bronce construiré: tras de su muro,  
padre, estarás de la visión seguro;  
ten confianza en mí.

Una muralla se elevó altanera...  
y el ojo estaba allí.  
Tubalcaín a edificar se puso  
una ciudad asombro de la tierra,  
en tanto sus hermanos daban guerra  
a la tribu de Seth y á la de Enós.  
De tinieblas poblando la campiña  
la sombra de los muros se extendía,  
y en ellos la blasfemia se leía:  
PROHIBO ENTRAR A DIOS.-

Un castillo de piedra, formidable,  
que a la altitud de una montaña asciende,  
de la ciudad enmedio se desprende,

y allí Caín entró.  
Ysila llega hasta él, y cariñosa,  
Padre, le dice, ¿aún no ha desaparecido?—  
Y el anciano, aterrado y conmovido,  
la responde: -¡No! ¡no!

Desde hoy quiero habitar bajo la tierra  
como en su tumba el muerto. -Y presurosa  
la familia cavó una ancha fosa,  
y a ella descendió al fin.  
Mas debajo esa bóveda sombría,  
debajo de esa tumba inhabitable,  
el ojo estaba fiero, inexorable...  
¡y miraba á Caín!

### *Necedad de la guerra*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [V́ctor Hugo](#)

Estúpida Penélope, de sangre bebedora,  
que arrastras á los hombres con rabia embriagadora  
á la matanza loca, terrífica, fatal,  
¿de qué sirves? ¡oh guerra! si tras desdicha tanta  
destruyes un tirano y un nuevo se levanta,  
y á lo bestial, por siempre, reemplaza lo bestial?

### *Nomen, numen, lumen*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [V́ctor Hugo](#)

Cuando EL ya su obra terminado había,  
y los astros sin cuento  
en la bóveda azul del firmamento  
tuvieron armoría,  
se dijo: —Creador ¿cómo te nombras?  
Alzóse entre las sombras  
y exclamó: ¡Jehovah!



Las siete letras luego,  
cayendo en el espacio,  
del cielo reverberan  
en medio á la extensión,  
formando con su brillo  
de vívido topacio,  
los siete astros gigantes  
del negro septentrión.

*Quien no ama no vive* de [Víctor Hugo](#)

**Nota:** Traducción de [Miguel Antonio Caro](#) incluida en el libro *Traducciones poéticas* (1889).

---

Quienquiera que fueres, óyeme:  
Si con ávidas miradas  
Nunca tú á la luz del Véspero  
Has seguido las pisadas,  
El andar süave y rítmico  
De una celeste visión;  
O tal vez un velo cándido,  
Cual meteoro esplendente,  
Que pasa, y en sombras fúnebres  
Ocúltase de repente,  
Dejando de luz purísima  
Un rastro en el corazón;

Si sólo porque en imágenes  
Te la reveló el poeta,  
La dicha conoces íntima,  
La felicidad secreta,  
Del que arbitro se alza único  
De otro enamorado sér;  
Del que más nocturnas lámparas  
No ve, ni otros soles claros,  
Ni lleva en revuelto piélagos  
Más luz de estrellas ni faros  
Que aquella que vierten mágica

Los ojos de una mujer;

Si el fin de sarao espléndido  
Nunca tú aguardaste afuera,  
Embozado, mudo, tétrico  
(Mientras en la alta vidriera  
Reñejos se cruzan pálidos  
Del voluptuoso vaivén),  
Para ver si como ráfaga  
Luminosa á la salida,  
Con un sonreír benévolo  
Te vuelve esperanza y vida  
Joven beldad de ojos lánguidos,  
Orlada en flores la sien;

Si celoso tú y colérico  
No has visto una blanca mano  
Usurpada, en fiesta pública,  
Por la de galán profano,  
Y el seno que adoras, próximo  
A otro pecho, palpitar;  
Ni has devorado los ímpetus  
De reconcentrada ira,  
Rodar viendo el valse impúdico  
Que deshoja, mientras gira  
En vertiginoso círculo,  
Flores y niñas al par;

Si con la luz del crepúsculo  
No has bajado las colinas,  
Henchida sintiendo el ánima  
De emociones mil divinas,  
Ni á lo largo de los álamos  
Grato el pasear te fué;  
Si en tanto que en la alta bóveda

Un astro y otro relumbra,  
Dos corazones simpáticos  
No gozasteis la penumbra,  
Hablando palabras místicas,  
Baja la voz, tardo el pie;

Si nunca al roce magnético  
Temblaste de ángel soñado;  
Si nunca un *Te amo* dulcísimo.  
Tímidamente exhalado,  
Quedó sonando en tu espíritu  
Cual perenne vibración;

Si no has mirado con lástima  
Al hombre sediento de oro,  
Para el que en vano munífico  
Brinda el amor su tesoro,  
Y de regio cetro y púrpura  
No tuviste compasión;

Si en medio de noche lóbrega  
Cuando todo duerme y calla,  
Y ELLA goza sueño plácido,  
Contigo mismo en batalla  
No te desataste en lágrimas  
Con un despecho infantil;  
Si enloquecido ó sonámbulo  
No la has llamado mil veces,  
Quizá mezclando frenético  
Las blasfemias á las preces,  
También á la muerte, mísero,  
Invocando veces mil;

Si una mirada benéfica  
No has sentido que descende  
A tu seno, como súbito

Lampo que las sombras hiende  
Y ver nos hace beatífica  
Región de serena luz;  
O tal vez el ceño gélido  
Sufriendo de la que adoras,  
No desfalleciste exánime,—  
  
Misterios de amor ignoras;  
Ni tú has probado sus éxtasis  
Ni tú has llevado su cruz.

*Sedan*

(Traducción de [Ricardo Palma](#)) de [V́ctor Hugo](#)

Es grande Lucifer en su caída  
algo de apoteosis hay en ella.  
En su inmensa catástrofe una huella  
de vivísima luz puso el Señor.  
Bonaparte cayó! Luces y nieblas  
rodean su memoria soberana.  
Queda la duda, en la conciencia humana,  
sobre el mal que hacen los que grandes son.

Cuando asciende un gigante á las alturas  
imitarlo pretende hasta el pigmeo:  
no alienta en un enano un Prometeo;  
quien nació chico, chico acabará.  
Y Dios, para lección de los mortales,  
tras la epopeya la parodia trajo,  
y así vimos á un triste renacuajo  
caer desde una altura colosal.

Era el crimen ese hombre. Era preciso  
que, al caer, ostentase su miseria,  
histrión infame que, en infame feria,  
revistiera la púrpura imperial.

Y al caer entre el lodo, el mismo lodo  
se avergonzó de recibir sus manes...  
¡César! Asco inspiraste aún á los canes  
y náusea al inmundísimo albañal.

**¡Gracias por leer este libro de [www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio público en  
castellano en nuestra web**